

NUEVE TEMAS SOCIALES

Luis Munilla, sds

VII. LA SOLIDARIDAD

Vargas '99. Deslave, catástrofe, muertes, damnificados... Algo que todos conocemos. En momentos como esos, se nos encoge el corazón, nos entran escalofríos y un gran malestar, nos sentimos impotentes, preocupados, nacen sentimientos de compasión y de solidaridad en nosotros ...

Todos recordamos gestos generosos de personas individuales, de parroquias e instituciones, que en aquel momento trataron de remediar lo posible e imposible, e incluso lo que ya no era remediable. Actos grandes, generosos, heroicos se podrían mencionar de esa y de otras ocasiones similares.

Pero ¿se agota ahí la solidaridad? Es eso lo que en la Doctrina Social de la Iglesia se entiende por Solidaridad?

Ciertamente no. Y si la Iglesia en decenios pasados ha tratado este tema entre los preferentes de su doctrina, es porque la insolidaridad, el egoísmo, las diferencias entre las personas y naciones, eran patentes y hasta escandalosas y pecaminosas, sintiendo la Iglesia la necesidad de marcar directrices por medio de los Papas y de los teólogos a fin de remediar algo.

La Solidaridad para los Papas y los que han promovido la solidaridad es un *principio social* que quiere tratar de modificar los entramados de pecados estructurales por oportunas leyes, reglas de mercado, ordenamientos en función del bien común. Es más: la Solidaridad *como virtud moral* va todavía más lejos y se basa en el Evangelio tratando de crear fraternidad.

Podemos entender solidaridad como sinónimo de igualdad, fraternidad, ayuda mutua; y tenerla por muy cercana a los conceptos de responsabilidad, generosidad, desprendimiento, cooperación, participación .

A los grupos de personas nos unen normalmente el pueblo o nación donde vivimos, la carne y la sangre, el trabajo, la lengua que hablamos... Decir, por ejemplo, que uno es **VENEZOLANO**, conlleva cantidad de connotaciones comunes con otras muchas personas que deberían estimular a buscar el bien común de todos y cada uno. Sin embargo, no siempre nos damos cuenta de esos vínculos. No obstante el respetar las normas o leyes que favorecen la convivencia de grupos, es ya todo un acto de solidaridad y de respeto. La solidaridad es cosa de todos, pues erróneamente algunos piensan que solidarios solo pueden ser los que tienen dinero y pueden fácilmente dar una limosna. Nada más lejos de ello: a parte de que gente pobre en medios no por ello es menos generosa a la hora de compartir, la solidaridad apela a todos a ser solidarios en respeto mutuo y en todo lo que haga crecer a nuestro género humano. Es más: si egoísta y unilateralmente decidimos no contribuir al bienestar común, nosotros mismos nos estamos condenando a empobrecemos humana e incluso materialmente.

La verdadera solidaridad requiere que trabajemos por eliminar las raíces de la miseria humana, tanto propias como ajenas y ésto requiere naturalmente sacrificios por nuestra parte exigiéndonos compartir de lo que nosotros necesitamos y no sólo de "lo que nos sobra". Solidaridad significa compartir lo que somos y tenemos.

Todos hemos sido y seguimos siendo **sujetos pasivos de solidaridad** desde que nacimos: hemos recibido bienes de forma gratuita no solo de nuestros padres, sino de la sociedad e instituciones en general, nos aprovechamos del desarrollo, de la tecnología, de las leyes mismas... por eso nos corresponde igualmente ser **sujetos activos de solidaridad** y tenemos obligación moral de devolver a la sociedad y a nuestros hermanos los hombres, al menos, lo que esté dentro de nuestras posibilidades, sabiendo que la solidaridad no es una serie de actos aislados encaminados a ayudar al prójimo, sino que debe ser una actitud personal, una disposición constante y perpetua de asumir responsabilidad en la convivencia y bienestar ciudadano.

La solidaridad es parte de la justicia cuando trabajamos porque todos tengan lo necesario y pasa a ser una acción caritativa verdadera cuando sobrepasa las meras exigencia de la justicia.

Debemos llegar a la plena convicción de que todos los hombres somos iguales, que los bienes están destinados realmente a todos, y que todos somos verdaderamente responsables de todos.

No hay que caer en el error de pensar que esto es un problema nuevo. Juan XXIII ya lo dijo: La solidaridad debe existir no solo entre los individuos, sino también entre las naciones. Y podemos comprobar que aquí no se trata de una urgencia reciente, sino de una verdad de siempre.

Formas preocupantes de insolidaridad:

Hay una forma de insolidaridad preocupante: el crecimiento escandaloso de la desigualdad en la distribución de los ingresos en tantas partes del mundo. Una sociedad en la que faltase la equidad social correría serio peligro de dejar de ser solidaria.

Otra forma de insolidaridad es el debilitamiento de la cultura del trabajo en muchos que gozan de él. Igualmente, el trabajo mal hecho, con desgana, sin ansias de perfeccionarse. El trabajo es un servicio a la comunidad, que da derecho a comer de él.

En una sociedad donde crece la marginación no serían de extrañar manifestaciones violentas por parte de sectores excluidos del mundo del trabajo, que podrían degenerar en peligrosos enfrentamientos sociales.

Es importante especialmente que los cristianos, desde su conciencia de ciudadanos y desde sus valores de la Evangelio, reflexionemos sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, para contribuir a hallar soluciones, desde nuestra propia vocación y misión, junto con los demás integrantes de la sociedad, aunque no sean cristianos.

Termino con aquella frase latina que se hizo famosa: "homo homini lupus" = "El hombre se comporta para con sus congéneres como un lobo". La solidaridad es todo lo contrario.

Preguntas:
<ol style="list-style-type: none">1. Hay diferencias antinaturales que son totalmente opuestas a la solidaridad y que se pueden ver en nuestro mundo y cerca de nosotros ¿Cuáles son?2. ¿Soy servicial y solidario con mis semejantes, independientemente de mi condición social?3. ¿Qué actitudes de solidaridad puedo descubrir a mi alrededor?4. A veces el poyo o ayuda a alguna persona es más un modo de conseguir algo de ella y de manipularla que de ser solidario con ella. Ejem, ejem, ejem!!! ¿Qué tengo que decir sobre esto?5. Se afirma que de la solidaridad depende el morir o vivir de una sociedad. ¿Cómo entiendo esto?